

conforma la condición de “nueva mujer emancipada y trabajadora” (117) que trae consigo el siglo XX.

La cuarta y última parte de este compendio recibe el nombre de “Nuevos modelos de mujer entre España y las Américas”. Isabel Clúa en el artículo “Excentricidad e hibridación: el caleidoscopio identitario de Tórtola Valencia” (157-76) presenta a esta bailarina española, quien ejerce una profesión cargada de novedad que, junto con su personalidad, la convierte en ejemplo de excentricidad, originalidad y extravagancia, reforzada por la imagen exótica que ella toma para auto-representarse. Además, como celebridad que fue en su época, sobre su persona se proyectan las postulaciones de la “nueva mujer”. María del Carmen Simón en “La mujer Nueva americana en España” (177-91) introduce a la escritora peruana Rosa Arciniega, importante no solo por su labor como escritora en España o por el papel que jugó en el círculo intelectual de principios del siglo XX, sino también por la implicación en los movimientos políticos de la época, su trabajo como periodista y locutora (no solo en la península, sino también en el continente americano) y su personalidad compleja, que, junto con su imagen de figura atractiva, no siempre fue bien entendida.

Si bien en el siglo XIX aún prepondera la visión masculina del

mundo, como demuestra el artículo de Montserrat Amores “Eusebio Guiteras Font y las paradojas de la sociedad norteamericana”, la mujer (o “las mujeres”) es la protagonista de este *mosaico* que se dibuja un camino de ida y vuelta, de relación entre el progreso y lo futuro, pero también entre lo tradicional, arcaico y exótico, vínculo indisoluble entre ambos hemisferios. Además, en el paso entre lo pasado y lo futuro, surgen nuevas formas de pensamiento, se construyen y reconstruyen nuevas perspectivas y formas de diálogo, emergiendo una especie de Pangea que también redefine la cuestión de *ser mujer* y su papel y juego en la sociedad que vive.

Daniela Gallego Zapata  
Universitat Autònoma de Barcelona  
daniela.gallego@e-campus.uab.cat

---

Freire López, Ana María, y Dolores Thion Soriano-Mollá

*Cartas de buena amistad: epistolario de Emilia Pardo Bazán a Blanca de los Ríos (1893-1919)*. Madrid: Iberoamericana, 2016. 219 pp. (ISBN: 978-84-8489-839-9)

Bien conocidas son las treinta y dos cartas de Pardo Bazán y Pérez Galdós, editadas por Carmen Bravo Villasante y que impresionaron al mundo académico, a las que se añadieron otras tres

presentadas por Batlles en 1984, y en el mismo año las escritas a Augusto González de Linares. Ya en los años cuarenta se habían descubierto las dirigidas a Emilio Ferrari. A ellas se sumaron las cincuenta y cinco enviadas a Menéndez Pelayo, estudiadas por González Herrán, como también otras a Pereda. En el año 2001, José Luis Varela sacó a la luz cincuenta y seis dirigidas a Giner de los Ríos; dos años después, Dolores Thion las enviadas a Lázaro Galdiano. También fue Thion quien recopiló las escritas a José Ortega Munilla y quien, con otra gran conocedora del epistolario de Pardo Bazán, como es la profesora Freire, analiza y presenta ahora las cartas que muestran su relación con Blanca de los Ríos, recogidas gracias a las pesquisas realizadas por la profesora Freire a raíz de la dirección de una tesis doctoral sobre Blanca de los Ríos.

Se editan sesenta y cuatro textos, entre cartas y tarjetas, de un corpus que abarca treinta y nueve cartas junto con cuarenta y cinco tarjetas de visita, correspondientes a un periodo comprendido entre 1893 aproximadamente y 1919. Constituyen, como conjunto, el más numeroso entre los conocidos hasta el momento de Pardo Bazán.

Empezando por el título y siguiendo por la introducción, las editoras de este nuevo epistolario, rescatado en parte de fondos de la

Biblioteca Nacional y en parte reproducido gracias a la generosidad de las herederas, parecen declarar que no van a desvelar secretos oscuros ni relaciones impensadas entre las dos escritoras, como tampoco defectos ni puntos débiles; nada, en conjunto, que pudiera sonrojar a ninguna de ellas o ante lo que hicieran un rictus de disgusto por ver expuestas no las intimidades dignas de conocerse, sino las adecuadas para permanecer en discreto conocimiento de unos pocos. Por el contrario, el estudio introductorio de esta edición, como asimismo las cartas, una y otra vez demuestran una mutua estimación que dio en seguida lugar a la confianza, a la ayuda mutua, la mutua comprensión, el afianzamiento de las relaciones entre sus respectivas familias y la admiración recíproca por sus respectivos trabajos. No queda reflejada en ellas, pues, solo una camaradería literaria o intelectual entre creadoras y estudiosas, sino un afecto leal y sincero manifestado en distintos ámbitos vitales; una amistad, por tanto, que podría constituirse en paradigmática, pese a la distancia entre el tipo de actividades de una y de otra.

La *buena amistad*, que es el *leitmotiv* de la introducción, queda probada, por parte de doña Emilia, con ejemplos como su intervención para que doña Blanca pudiera publicar sus investigaciones en torno a Tirso

de Molina, su mediación con Balart y los Díaz de Mendoza para que se estrenara la pieza de Blanca de los Ríos, sus recomendaciones a traductores para que se publicaran en otros países los cuentos de su amiga, sus reseñas de los escritos de su amiga, su defensa en las polémicas suscitadas a raíz de las publicaciones de Blanca. En cuestiones más íntimas, su invitación al pazo o su recomendación de balnearios.

Por parte de doña Blanca, se advierte a través del epistolario su mediación y la de su marido para que Pardo Bazán ocupara la presidencia de la sección de Literatura en el Ateneo, la ayuda de Vicente Lampérez, marido de Blanca, en la construcción de la casa de Meirás, pero también detalles más familiares como el préstamo de unos mantones para una verbená.

Gracias a estas cartas se dispone en este momento de detalles sobre la vida de la novelista, numerosas previsiones y proyectos intelectuales que no llegaron a dar resultados satisfactorios; el modo de producirse y desarrollarse otros con mayor o menor grado de éxito, como la composición de sus obras teatrales destinadas a determinadas actrices, algunos de sus estrenos y la recepción del público, sus trabajos durante la construcción de la mansión de Meirás. Asimismo, sus dificultades para sacar adelante una actividad intelectual superior a la

posible en tiempo y esfuerzo dentro de sus condiciones.

Pero, también, opiniones personales sobre circunstancias de la vida cultural y sobre determinados escritores, como acerca de la muerte de Zola, o acerca de quienes la denigran como escritora, entre ellos González Serrano, o incluso parecen haberse conjurado contra ella. Aparecen mencionados escritores de renombre, como Leopoldo Alas, Benavente, Echegaray, los Álvarez Quintero, Arniches, Curros Enríquez, Ortega y Munilla, y otros que aún carecen hoy de estudios en torno a su obra, como el marqués de Hoyos y Vinent, Juan Armada y Losada, marqués de Figueroa, Matías de Velasco y Rojas, marqués de Dos Hermanas, etc.

Otras amistades y relaciones no literarias con mujeres aparecen más o menos indirectamente, y entre ellas destacan, entre otras, las menciones a Sofía Bisso, marquesa de Dos Hermanas; María Calderón, marquesa de Riestra; Isabel Castellví, condesa de Carlet y Castellá.

En el cuerpo de las cartas también la propia escritora comenta o exhibe menudencias de sus horarios cotidianos, costumbres y días en que reside en distintos lugares, su lucha y la de Blanca con los criados, las enfermedades propias y las de sus hijos, las muertes de la suegra de doña Emilia, la de su madre y la de su marido, la

boda de su hija Blanca o un accidente automovilístico sufrido en 1919.

Por lo que respecta a la escritura, demuestran la inmediatez y rapidez de su redacción, pues no dejan de faltar a veces concordancias gramaticales o sintácticas adecuadas, una correcta ortografía en algunas expresiones.

Pero uno de los logros de la edición, sin duda, lo constituye la organización de esta correspondencia, muchas veces sin fecha, solo posible con un conocimiento muy a fondo de las ocupaciones, los presupuestos y la marcha y evolución de ambas escritoras, de la distancia relativa entre los distintos asuntos que tratan y su momento de realización. Asimismo, la adecuada identificación de los nombres aludidos y de su vinculación con las corresponsales e incluso de algunos detalles sobre los asuntos supuestos pero no especificados en el cuerpo de estas cartas.

Ana-Isabel Ballesteros Dorado  
Universidad CEU-San Pablo  
ballesteros@ceu.es

---

Fuentes Rodríguez, Catalina, ed.  
*Estrategias argumentativas y discurso político*. Madrid: Arco/Libros, 2016. 351 pp. (ISBN: 978-84-7635-949-5)

En un momento en el que la política española vive una situación sin pre-

cedentes, suscitando gran interés en toda la sociedad, se publica el libro *Estrategias argumentativas y discurso político*, editado por Catalina Fuentes Rodríguez. Esta investigadora posee una extensa trayectoria dedicada a los estudios del discurso político desde la perspectiva de la Lingüística Pragmática y del Análisis de Discurso. El discurso de los profesionales de la política ha adquirido una enorme importancia en la actualidad, cuando los propios políticos prestan mayor atención a la elaboración de su mensaje, a los discursos que pronuncian tanto en los medios de comunicación como en los encuentros con los ciudadanos. Estos últimos, por su parte, también muestran más interés por la política, bien como espectadores, bien como participantes en los procesos políticos. Al mismo tiempo, la comunidad académica se ha interesado por analizar y comprender lo que está ocurriendo en el escenario de la política y, entre numerosos ámbitos de estudio, destaca la proliferación de investigaciones lingüísticas sobre discurso político, en los que, precisamente, se inserta el presente libro.

La Dra. Fuentes Rodríguez realiza una cuidadosa edición de ocho investigaciones sobre estrategias y mecanismos argumentativos utilizados en el discurso político actual. El libro nos ofrece las últimas tendencias en los estudios sobre el discurso